

## AGENDA CIUDADANA

### EL CAMBIO DE GUARDIA DESDE LA DERECHA

Lorenzo Meyer

**Una Derecha que se Agota y otra que se Afianza.-** Una de las características de esta segunda mitad del último decenio del siglo XX mexicano, es el desarrollo de una transición política que se asemeja peligrosamente a un mero cambio de guardia dentro de las amplias filas de la derecha. La afirmación anterior de ninguna manera pretende restarle importancia histórica al cambio, sino subrayar que por su naturaleza puede limitar mucho las opciones de la sociedad mexicana de cara al futuro.

En efecto, hoy una derecha democrática -la panista- da muestras de estarse preparando para sustituir a otra derecha autoritaria y corrupta, -la priísta- que ha quedado agotada por el tiempo y por sus errores en el ejercicio monopólico del poder. Así, mientras el PRI se resquebraja y titubea, el PAN avanza de manera tan segura como sorprendente; sus dirigentes actúan ya como líderes de una fuerza que siente cercano el momento de reemplazar en la conducción política del país al viejo partido corporativista y de Estado. La sustitución de una derecha autoritaria y abusiva por otra democrática y que dice buscar el permanecer honesta, puede ayudar a resolver algunos de los grandes problemas nacionales, pero difícilmente podrá resolver otros, particularmente los relativos a la justicia social.

**El Principio.-** Nadie puede negar que los ambiciosos y jóvenes economistas que asumieron el poder en México al inicio de los años ochenta contribuyeron a cambiar de manera fundamental la fisonomía política, económica, social y cultural del país. Sin

embargo, en lo estrictamente político, el cambio fue más el resultado de su gran fracaso final que de sus éxitos iniciales. Independientemente de cuales sean nuestras preferencias al respecto, ya es claro que uno de los logros tan espectacular como ambivalente de ese grupo de brillantes tecnócratas, fue el haber conseguido dirigir y ahondar el cause de la evolución del país hacia la derecha, hacia el beneficio de los pocos a costa de los intereses de los muchos.

Fue tal el éxito de los tecnócratas priístas en su derechización del país, que hoy ese impulso ya no requiere de ellos para seguir adelante. En realidad, la deteriorada imagen del salinismo -que incluye al zedillismo- y del priísmo en general, es en la actualidad más un obstáculo que una ayuda para quienes se afanan por afianzar el proceso político mexicano por y para la derecha.

**La Derecha y su Naturaleza.**- La política, según la famosa definición del profesor David Easton, es el proceso mediante el cual la autoridad lleva a cabo la distribución de los valores materiales y simbólicos de que dispone una sociedad. Ahora bien, esa distribución se puede hacer de muchas formas pero al final de cuentas siempre habrá alguien -personas, grupos y clases- que se beneficien más que otros. En política siempre habrá ganadores y perdedores -absolutos o relativos- y es justamente en esa pérdida o ganancia donde se encuentra la esencia de la distinción entre derecha e izquierda.

En esta época de triunfo global del capitalismo, del mercado y del liberalismo, y que algunos han dado en llamar de "el fin de

la historia", es muy común toparse con argumentos que insisten en que los términos izquierda y derecha ya han perdido vigencia, que son reduccionistas y que simplemente no corresponden a la complejidad de la realidad postcomunista. Pues bien, generalmente quienes insisten en negar validez a la distinción entre izquierda y derecha son justamente gentes de derecha, que encuentran irritante o inconveniente que se mantenga en la discusión pública el tema de la división de la sociedad en grupos y clases con intereses encontrados, antagónicos. Además, a la derecha normalmente no le gusta que la llamen por su nombre y prefiere moverse fuera de esa dicotomía, en el campo de conceptos tan generales como el bien común, el interés general o nacional o ideas semejantes, algo que de la sensación de una unidad que la mala distribución del ingreso niega. En fin, el discurso de la derecha simplemente trata de no subrayar el hecho de que nunca y en ninguna parte la acción política ha beneficiado a todos por igual sino justamente lo contrario, particularmente en sociedades históricamente tan injustas y divididas en grupos, clases y regiones, como ha sido el caso de México.

En la práctica, la derecha y la izquierda han existido siglos antes de que ambos términos se acuñaran en la Asamblea Nacional de París al calor de la Revolución Francesa en el otoño de 1789. En su esencia, la fórmula distributiva de la derecha ha sido elitista en su asignación de la riqueza, el estatus y el poder, en tanto que la fórmula de la izquierda ha sido, al menos en principio, igualitaria en esos mismos campos.

En la política mexicana de hoy hay una derecha cuya contradicción básica se expresa en la disputa por el poder entre el PRI y el PAN, pero que a pesar de esa contradicción parece estar consolidando el terreno ganando desde 1982. En el extremo opuesto se encuentra una izquierda que está igualmente en pugna con el PRI pero con grandes divisiones internas -dos de los últimos ejemplos de esa división fueron la disputa por la candidatura del PRD en Michoacán y el conflicto entre el PRD y el EZLN-, que enfrenta la hostilidad sistemática y abierta del aparato estatal, y que desde 1988 va perdiendo posiciones en el campo electoral.

El arraigo de las derechas en el campo político mexicano - muy propiciado por el ambiente internacional- tiene y tendrá repercusiones importantes, sobre todo para los sectores populares y mayoritarios, pues finalmente la derecha no puede o no quiere recoger sus demandas y defender sus intereses. La ideología de la derecha hoy da prioridad al mercado como el medio ideal para asignar tareas, distribuir bienes y servicios, castigos y recompensas. Ese mercado aquí, en Estados Unidos o en China, ayer u hoy, ha concentrado el ingreso y las oportunidades de manera inequitativa, pues su función no es ser justo sino meramente efectivo.

**La Derecha que se Va.-** Con Miguel de la Madrid llegó al poder un grupo priísta con un proyecto abiertamente de derecha pero arropado con el lenguaje de la modernización y la efectividad. Ese proyecto fue una reacción y una respuesta a las innegables y magnas torpezas e irresponsabilidades de los

populismos -un izquierdismo de fachada- de Luis Echeverría y José López Portillo. Esa derecha de los ochenta y noventa, a la vez tecnocrática y priísta, buscó usar el gran poder que aún quedaba en la presidencia mexicana, para dismantelar la empresa pública por el camino de la privatización. Se propuso igualmente reestructurar y reducir permanentemente el gasto público, controlar los salarios pero no los precios, y someter a la planta productiva a la competencia internacional mediante el GATT y el TLC. Por otro lado, con Carlos Salinas se buscó amortiguar el golpe del cambio para las clases mayoritarias, usando parte de los considerables ingresos que le dio la privatización en un programa coyuntural de corte claramente populista: el Pronasol. Finalmente, todo el nuevo esquema dependió de la capacidad del gobierno para atraer y arraigar capital externo en cantidades sin precedente histórico, y fue ahí donde finalmente falló.

En este proceso, el grupo político de De la Madrid-Salinas, se enfrentó a una oposición de derecha y de izquierda, pero ambas tenían únicamente en común su exigencia de apertura política y de tránsito a la democracia; en todo lo demás diferían. Finalmente, serían esas diferencias naturales entre derecha e izquierda, las que darían a Carlos Salinas los medios para impedir la formación de un gran frente democrático que pudiera poner fin al ciclo histórico del PRI en 1988, año en que se abrió y se cerró esa posibilidad.

**La Derecha que Viene.-** El PAN, desde siempre, se había manifestado por una política económica justamente como la que estaban poniendo en práctica los tecnócratas de De la Madrid y

Salinas. Por ello, desde el principio se propuso sostenerla, pues era en realidad su programa histórico, aunque ello significara prolongar la vida del partido de Estado y su autoritarismo.

Entre 1986 (Chihuahua) y 1988 (elección presidencial), De la Madrid se enfrentó a las dos oposiciones y el resultado fue la gran crisis electoral en ese último año. Carlos Salinas resultó ser más hábil, y explotó a fondo las coincidencias entre su derecha tecnocrática y el PAN; igualmente explotó la natural e histórica diferencia entre panismo y cardenismo, lo que le permitió aislar y golpear al segundo. En efecto, con la anuencia tácita del PAN, Salinas pudo volcar contra el cardenismo todo el poder de la presidencia -que incluía, además del poder gubernamental, el de los medios de comunicación, el de la gran empresa privada, el de la Iglesia y el de los partidos artificiales- durante 365 días del año por seis años consecutivos. En esas condiciones, lo sorprendente no es que el cardenismo haya perdido terreno de 1988 a la fecha, sino que a pesar de todo haya sobrevivido.

**De la Caída del Salinismo al Ascenso del Panismo.-** Salinas pretendió tener en el PAN una oposición leal y útil pero no una que llegara a poner en peligro su proyecto de conservar dentro de su grupo el control de la presidencia hasta bien entrado el siglo XXI. Pero finalmente el salinismo se desmoronó y, en contraste, su compañero de viaje, el PAN, se fortaleció. Hoy el PAN, apoyándose en su tradición democrática de medio siglo, pero también en lo hecho por Salinas -el combate a la izquierda por métodos antidemocráticos, situación que aún sigue, como lo

prueban los múltiples asesinatos de perredistas en Guerrero-, se prepara para llegar a la presidencia en el año 2000.

Hoy la derecha se adueña del futuro. Bien si en el proceso el PAN termina con el viejo autoritarismo y logra el tránsito a la democracia. Pero mal si la siempre injusta y polarizada sociedad mexicana se queda sin izquierda, sin el instrumento insustituible para, en nombre de la justicia sustantiva, poner límites a los excesos del mercado.